

cueva, y encontró el vaso lleno de una miel nueva que se derramaba sobre sus bordes, A esta noticia todos bajaron, siendo testigos con sus ojos del milagro que fué muy provechoso para la familia, pues tuvo bastante miel para nutrirse por ocho meses enteros. Así, pues, se vió por la primera vez y quizá por la última, una rosa, que en lugar de proveer á las abejas con que hacer su miel, hacía ella misma la funcion de las abejas.

El padre de la santa, estando ya anciano y enfermo, tenía una afliccion que lo atormentaba más que sus males corporales, y era el no poder pagar una deuda de cincuenta libras. La madre, teniendo que proveer á las necesidades de la casa, y sufriendo las importunidades del acreedor, se consumía de pena. Testigo Rosa de este doble sufrimiento, el cual su excelente corazón no podía permanecer insensible, se resolvió á hacer uso de la llave de su confianza cordial para abrir el tesoro divino, y en verdad no fué envano; pues despues de haber ido á orar un corto rato á la iglesia, volvía á la casa cuando se encontró con un desconocido que la saludó, le entregó una bolsa y continuó su camino. Rosa, á su vuelta, habiéndola abierto, encontró allí precisamente las cincuenta libras que necesitaba su padre. Inmediata-

mente corrió muy contenta á donde este estaba y se las entregó diciendo que siempre debía tenerse una grande confianza en la bondad de Dios. No tengo necesidad de decir cual fué la alegría del anciano y su exactitud en pagar una deuda que le hacía tan amarga la vida; y no fué esta la única vez que se vió socorrida de este modo por personas misteriosas y desconocidas. Podría citar muchos rasgos semejantes; pero ya es bastante acerca de esta materia.

CAPÍTULO XXV.

Predice Rosa la fundacion que mas tarde debía hacerse en Lima, de un monasterio de Santa Catalina de Sena, como sucedió efectivamente despues de su muerte.

En el año de 1622, es decir, cinco años despues de la muerte de la bienaventurada, una viuda rica estableció en Lima un monasterio de Santa Catalina de Sena, el cual en la actualidad, (1668), no es inferior bajo ningun aspecto á los más famosos de la Europa. Está edificado en uno de los más hermosos sitios de Lima: sus edificios son vastos y magníficos, y allí sirven á Dios doscientas religiosas bajo de una exacta clausura y en la más perfecta regularidad. Rézase allí el oficio canónico de dia y de noche con tanta

piEDAD como edificacion, y sería difícil añadir nada á la pompa que se despliega en la celebracion de las fiestas. La iglesia es tan notable por la belleza de su arquitectura como por lo rico de sus adornos y su exquisita limpieza. Hé aquí lo que fué mostrado á nuestra santa durante los últimos diez años de su vida, ya bajo figuras y símbolos, ó ya claramente y en la realidad. Esto es lo que no cesó de anunciar á su patria con un espíritu profético con tanta constancia y seguridad como si hubiera visto con sus ojos este magnífico establecimiento. Sólo la época de su fundacion fué lo que estuvo oculto para ella por largo tiempo, por razones conformes á la divina sabiduría; y hasta mucho despues dióle Dios á conocer que esta empresa no se ejecutaría miéntras ella viviese. Por lo demás, asignaba el lugar en donde se había de construir el monasterio, describía sus edificios, trazaba el plano sobre un papel, mostraba con el dedo á los que debían ver este establecimiento tan útil; indicaba por sus nombres á las personas llamadas á consagrarse allí al Señor, y entre ellas á su propia madre; designaba tambien cual sería la primera priora; mas no nos contentemos con estos datos generales, pues son demasiado interesantes estas previsiones para no referirlas detalladamente.

“El hombre tiene necesidad de inteligencia, decía el profeta Daniel para comprender las visiones del Señor., No faltó este don á nuestra santa en el asunto de que tratamos. En efecto, vamos á ver como comprendió muy bien el sentido de las previsiones que Dios le daba de un modo figurativo. Ocupábase un dia en deshojar las rosas en el jardin, y ya tenía el vestido todo cubierto de ellas, cuando levantando los ojos al cielo por un secreto instinto que le venía de la gracia, comenzó á suspirar devotamente y á arrojar las flores hácia arriba, como para obsequiar con ellas al jardinero celestial. Entraba á la razon su hermano Fernando, y creyendo que no tenía otro fin en esta accion que divertirse inocentemente, acercósele con familiaridad y le preguntó qué estaba haciendo. Rosa, que no quería confiarle su secreto, respondió: Hago lo que ves, hermano mio. Y diciendo esto continuaba arrojando las rosas hacia arriba. Fernando que no podía ver más que un juego en este entretenimiento replicó: Yo tambien voy á lanzar rosas, y apuesto que voy á arrojarlas más alto que tú. Rosa guardó silencio, pero los prodigios comenzaron á hablar. Las flores que arrojaba su hermano volvían á caer inmediatamente al suelo: las suyas, por el contrario, permanecían en el aire en donde

formaban una cruz perfectamente regular y una corona artísticamente compuesta al alrededor de esta cruz. Fernando vió esta maravilla sin comprenderla; mas no sucedía lo mismo con su hermana, la cual comprendió, como lo confesó despues á sus compañeras, que se trataba de un monasterio en el cual muchas almas piadosas, disgustadas del mundo, vendrían á formar una corona á Jesucristo, llevando con él una vida crucificada. Añadió tambien que este monasterio se haría en Lima, y sería dedicado á Santa Catalina de Sena.

Otra vez estando en oracion, le hizo Dios ver una verde pradera toda salpicada de lirios blancos y de rosas purpurinas. Encantada con el brillo y la hermosura de estas plantas, procuraba adivinar lo que significaban, cuando le fué dicho interiormente que estas hermosas flores estaban destinadas á formar una corona para el Amado de su alma, que es blanco y colorado. Considerando entónces que esta pradera estaba toda sin cercado y por consiguiente expuesta á las incursiones de los hombres y de los animales, tembló por estas flores; pero una nueva irradiacion celestial vino inmediatamente á asegurarla: vió en efecto, á favor de esta luz, que en un tiempo muy próximo, esta pradera llegaría á ser el recinto de un mo-

nasterio cuyas paredes pondrían en seguridad estas flores; de donde concluyó que las rosas y los lirios significaban las vírgenes de Lima que actualmente andaban errantes por la ciudad con peligro de sus almas, pero que entónces reunidas en un claustro no correrian ningun riesgo, puesto que escondidas á los ojos de los hombres y fuera del alcance de sus tiros, sólo Dios gozaría de la hermosura y de los perfumes de su virginidad. Miétras que Rosa saboreaba ávidamente la confidencia de estos decretos celestiales, pareciale que tejía con sus manos una corona, que la colocaba sobre la cabeza de su divino Esposo, y que esta muestra de su amor le era muy agradable. Esta vision fué para ella motivo de un grande gozo, sobre todo cuando Dios le dió á entender que esta comunidad con que iba á enriquecer á su patria sería principalmente el fruto de sus cuidados y méritos. Conoció tambien que esta casa llegaría á ser un plantel de almas santas que exhalarían á lo léjos el suave perfume de sus virtudes, y este conocimiento le procuró un consuelo aun más sensible.

Teniendo Rosa que dar parte de estas revelaciones á su confesor, el P. Luis de Bilbao, á pesar de la confianza que este sacerdote daba ordinariamente á sus palabras, du-

dó mucho del éxito de esta prediccion. Trábase de un empresa colosal, y por consiguiente muy dispendiosa, y no conocia en Lima ninguna persona que tuviese bastante celo para concebirlo ni dinero para ejecutarlo. Por otra parte, esta fundacion segun su parecer, tendria que encontrar obstáculos insuperables: porque siendo entónces la ciudad muy pequeña y estando ya provista de bastantes monasterios, no era probable que el gobierno quisiese dar su consentimiento á un establecimiento semejante. Ya vemos como el buen padre consideraba la cosa humanamente, porque los designios de Dios nunca faltan de medios, y se abren paso al través de los obstáculos. Conociendo Rosa su incredulidad díjole sonriendo: "¿Por qué dudais padre mio? Este monasterio de que os hablo se hará en esta ciudad, viviendo vos y lo vereis con vuestros ojos. Suponed todo lo que querais, la falta de medios humanos y las oposiciones de la real audiencia; haced más: añadid á estas dificultades que os parecen insuperables las contradicciones de toda la América y las del mundo entero; haced intervenir si os 'place tambien, las astucias, las fuerzas y todo el poder de los espíritus de tinieblas; imaginad en fin todos los obstáculos, todas las dificultades que vuestro entendimiento pueda concebir; y lo repi-

to, padre mio, este monasterio se hará, se poblará y llegará á estar muy floreciente. Será construido en el lugar que os he designado, y vos celebrareis la misa en la solemnidad que tendrá lugar con motivo de la bendicion de la primera piedra: y entónces os acordareis que todo esto os fué predicho por una pobre sierva del Señor. En efecto, el acontecimiento verificó esta profecía en todos sus detalles en 1622, y el P. Luis, acordándose de todo esto, se lo refirió al pueblo que se había reunido para ser testigo de la bendicion de la primera piedra del monasterio de Santa Catalina.

Un dia que Rosa hablaba con sus padres y otras personas sobre materias de piedad, habiendo recaído la conversacion acerca de la gloria de Santa Catalina, tomó de aquí ocasion para hablar de este monasterio que tan en el corazon tenía. Yo no lo veré, les dijo; pero le vereis vosotros todos sin ninguna excepcion. Esta profecía fué acogida con grandes risas, porque sus oyentes pensaban que el amor que tenía á esta vírgen seráfica llegaba hasta la locura. Pues qué, le dijeron, todavía pensais en vuestro monasterio! ya creíamos que la inutilidad del paso que hicisteis dar en Madrid ¡en este asunto, os había curado, pues sabemos que un enviado de vuestra parte fué á pedir auxilios del rey

para este objeto, y ni aun os han concedido el derecho de proceder á esta empresa. Ya no volvais á hablarnos de un proyecto puramente quimérico, puesto que no teneis ni el poder ni aun la esperanza de ponerlo en ejecucion. Cualquiera otra persona en lugar de Rosa habría quedado confundida y reducida al silencio por semejante invectiva; pero la certeza de la revelacion divina no le permitía dejar de confiar ni callarse en este asunto: y no contenta con hablar de ello, cogió un lápiz y trazó sobre un papel un plano arquitectónico de este vasto edificio, con los detalles más circunstanciados y las medidas más minuciosas, lo cual dejó muy admirados á sus contradictores.

Esta idea fija, desnuda de toda prueba y aun desprovista de verosimilitud, no obtenía el asentimiento de nadie y desagradaba aun á sus mejores amigos. ¿Cuándo dejarás, pues, le decía su madre, de hablar de esta quimera por todas partes y en toda ocasion? ¿No ves que fastidias á todo el mundo y que te pones en ridículo? Cómo puedes trazar con tanta seguridad el plano de un monasterio que no existe y que ciertamente no estarás tú llamada á edificar, porque sin autorizacion y sin ningunos medios, la cosa es evidentemente imposible? No puede pues pensarse sino que hay algo de locura en este

negocio, y una obstinacion que no puede estar de acuerdo con la humildad. El juicio del doctor Juan de Castilla, tan prevenido como estaba en favor de Rosa cuya santidad le era bien conocida, el del Contador real que como sabemos le era tan adicto, y aun el de su confesor no era más favorable á este objeto de su celo. Todos veían su esperanza como ilusoria y le aconsejaban que ya no pensara en eso. Pero nadie la reprendía tan fuertemente como su madre, quien creyendo que llegaría día en que sería mirada como una falsa profetisa, no podía resignarse á la vergüenza que de esto resultaría.

Muy contenta Rosa por tantas contradicciones, sufría estas tempestades sin defenderse. Mas una vez que su madre la reprendía más vivamente que de costumbre, le respondió: "Paciencia, mi buena madre, llegará el tiempo en que hareis la feliz experiencia de la verdad de mis palabras; porque vos sereis una de las primeras que tomarán el velo en el convento que os anuncio; hareis allí vuestra profesion y perseverareis en este santo estado hasta la muerte., Esta prediccion produjo un efecto muy contrario al que la santa se esperaba; pues su madre, persuadida que decía esto por irritarla, arrojóla de su presencia gritando á voz en cuello: ¡Que yo seré religiosa, yo que nunca he pen-

sado ni una sola vez en mi vida en tomar tal estado! ¡yo que soy incapaz de reunir el dote que se necesita tener para entrar en un monasterio! ¡yo que jamás he sabido cantar ni salmodiar! ¡yo que he vivido hasta ahora en las solicitudes mundanas! ¡yo, mujer casada, cargada de hijos que me ocupan más que Dios! Y he de ir á encerrarme en un convento yo que no puedo hallar lugar en él y detesto la clausura, y he de ir á pedir el velo á la edad en que estoy, y me he de obligar á seguir una regla austera y difícil! Anda, hija, anda á contar esas necesidades á otros. Los griegos tendrán calendadas ántes que esta profecía reciba su cumplimiento. El principio del año de 1629 no vió las calendadas griegas; pero vió á María de Oliva viuda sexagenaria tomar el velo en el nuevo monasterio de Santa Catalina de Sena en Lima. El año siguiente hizo su profesion bajo el nombre de Sor María de Santa María, y murió allí mucho tiempo despues como buena y cumplida religiosa, muy feliz por haber dado á luz á una vírgen tan poderosa para con Dios.

Para terminar la historia de esta célebre prediccion, no me resta más que referir lo que concierne á la fundadora y primera priora del convento. La señora Doña Isabel de Mejía muy amiga de nuestra santa tenía u-

na criada llamada Mariana, que en el tiempo de que vamos hablando sufrió una fuerte y peligrosa enfermedad. Rosa la asistió según su caridad acostumbrada, y vió con ocasion de esto á muchas señoras nobles, amigas de la señora de la casa. Entre estas había una tan distinguida por sus virtudes como por su nobleza y fortuna, que se llamaba Lucía Guerra de la Daga; la cual habiendo oído decir cosas tan admirables de Rosa y viendo los afectuosos cuidados que prodigaba á Mariana, quedó tan conmovida que concibió un tierno afecto por la santa y le pidió con instancia el auxilio de sus oraciones. Rosa por su parte sintiéndose espiritualmente atraída hacia ella, prometió emplear un dia cada semana en encomendarla á Dios. Obtenida esta gracia retiróse Lucía muy contenta, mas apénas pudo esperar al dia siguiente para volver á ver á la sierva de Dios; y á fin de tener un pretesto, díjole al acercársele que su marido y su hija tenían muchísima necesidad de sus oraciones, y que habiendo olvidado recomendárselos la víspera venía á reparar esta omision. Rosa como si hubiera leído en el corazon de su nueva amiga no le respondió nada acerca de su esposo y su hija, pero se mostró muy contenta de volver á verla, dióle nuevas pruebas de afecto y para unirla más estre-

chamente consigo, se obligó á darle parte en el mérito de sus oraciones y de sus buenas obras.

Seguía Rosa en esto el impulso de la gracia sin saber por qué obraba así: más ya había llegado el momento de preparar la fundacion del monasterio: y así, levantando los ojos, como por instinto y contra su costumbre, al ver el rostro de esta señora, de repente cambia de color, y trasportada de gozo la abraza y la estrecha contra su corazon diciendo: "Dios sea alabado, madre mía; vos sois á quien reserva su importante empresa.", Lucía no comprende nada de esta exclamacion, pero recibe con gusto estas caricias que producen en su corazon un efecto desconocido: un cambio prodigioso se obra en su alma; es un incendio de amor extraordinario acompañado de dulzuras inefables; es como un llamamiento de la gracia al cual responde sin conocer su objeto: "Señor, ¿qué quereis que yo haga?," Demasiado conmovida se separa de la santa y se vuelve diciendo á Dios por el camino: "Señor, si conviene á vuestra voluntad y á vuestra gloria que yo cambie mi vida seglar por el estado religioso, consiento en ello; acabad en mí la obra que habeis comenzado tan sorprendente á la vez y tan admirable. Yo me ofrezco á voz de to-

do mi corazon, con mi marido, mis hijos y todos mis bienes; pero vos os encargareis de romper los lazos que me cautivan y derribar los obstáculos que sabeis se oponen á vuestros designios sobre mí.,

Desde este momento sintió su corazon lleno de un vivo deseo del estado religioso, acompañado de una firme esperanza y una plena seguridad de conseguirlo, á pesar de los innumerables impedimentos que parecían hacerlo imposible. En esta época no tenía más que treinta años: su esposo poco mayor que ella, cuatro hijos y una hija todavía pequeños reclamaban sus cuidados maternales, y la muerte, rompiendo, su union, la habría dejado con el fardo de una fortuna considerable. No obstante, con todo esto, hablaba á sus amigos de su entrada en religion como si hubiera ido á tomar el velo el dia siguiente.

Algunos dias despues, habiendo ido el P. Villalobos rector del noviciado de los Jesuitas en Lima, á la casa de la enferma en donde estaba Rosa, hablóle ésta del establecimiento proyectado, del cual tenía él un entero conocimiento con una fé firme en el cumplimiento de la prediccion. Y bien, le dijo el Padre, ¿teneis algun nuevo dato acerca del éxito de este asunto? Sí, respondió Rosa: he visto últimamente á la seño-

ra Lucía de la Daga; es un persona muy jóven todavía, pero de mucha madurez. No añadió nada más, pero el Padre adivinó lo que quería decir.

Despues de la muerte de Rosa, habiendo escogido Lucía por confesor á este Padre, le confió su secreto importante. Medito en mi corazon una grande empresa, le dijo: trátase de fundar un monasterio de Santa Catalina de Sena en Lima, y me siento tan fuertemente impulsada que si me rehusara á ello creería resistir á la gracia. Este es, pues, el objeto de todos mis pensamientos y el más vivo deseo de mi corazon; y estoy determinada á lanzarme en este negocio y á sufragar todos los gastos. El confesor, recordando entónces la semi confidencia que Rosa le había hecho respecto á esto, respondió que no dudaba que Dios quería de ella esta obra tan importante, que en consecuencia debía esperar que la pondría en posicion de ejecutarla. Esta empresa, añadió, de tan alto interes para la gloria de Dios, encontrará muchos obstáculos y dificultades; pero la santa que actualmente goza de la bienaventuranza, y es tan poderosa con su Esposo, sabrá protejeros y haceros triunfar. Contad, pues, con el auxilio de lo alto y permaneced confiada aún en medio de las más furiosas tempestades: ten-

dreis anticipadamente una prueba de su auxilio, en la ruptura de los lazos que os detienen actualmente. Entre tanto, permaneced en paz.

Estos acontecimientos no se hicieron esperar mucho tiempo, pues la muerte vino á arrebatár sucesivamente á Lucía, su esposo y sus hijos, dejándola de este modo la libre disposicion de una fortuna considerable. Su familia, viéndola jóven todavía, no omitió nada para convencerla que tomara un segundo esposo, pero fué en vano; fiel á las promesas que había hecho á Dios, mandó construir un magnífico monasterio en honor de Santa Catalina de Sena, lo dotó ricamente y tomó allí el velo de religiosa, bajo el nombre de Sor Lucía de la Santísima Trinidad; fué la primera priora y murió mucho tiempo despues en olor de santidad.

CAPÍTULO XXVI.

Otras predicciones de Rosa verificadas por su cumplimiento.

El padre Villalobos pedíale un dia á Rosa el auxilio de sus oraciones para obtener el feliz éxito de un negocio importante pero difícil, que la prudencia no la pre-